

Proyecto Hombre 30 años de trabajo en Asturias

Proyecto Hombre 30 years of work in Asturias

Juan Ramón Santos Fernández

Psicólogo. Director Técnico de la Fundación CESPAs-Proyecto Hombre de Asturias

Manuscrito recibido: 7-01-2017

Manuscrito aceptado: 9-01-2017

Cómo citar este documento

Santos Fernández JR. Proyecto Hombre 30 años de trabajo en Asturias. RqR Enfermería Comunitaria (Revista de SEAPA). 2017 Febrero; 5(1): 6-14

Resumen

La Asociación Proyecto Hombre, en el año 2015 ha cumplido 25 años desde su creación, en este periodo ha realizado un trabajo ingente en paralelo a la evolución del fenómeno de las adicciones, abordando desde una filosofía, una misión y unos valores centrados en las personas, diferentes programas de tratamiento, prevención e incorporación social, según ha ido variando la demanda misma, trabajando siempre en colaboración con las familias e implicando a muchas personas en una encomiable labor del voluntariado. Además ha participado en redes internacionales que abordan su trabajo en adicciones tanto en Europa como en Latinoamérica y han desarrollado programas formativos.

Se recoge en este artículo el balance de la labor realizada en estos años así como las metodologías empleadas.

Palabras Clave

Trastornos relacionados con sustancias, Centros de tratamiento de Abuso de Sustancias

Abstract

The Association Proyecto Hombre, in the year 2015 has been 25 years since its creation, in this period has done a lot of work in parallel to the evolution of the phenomenon of addictions, addressing from a philosophy, a mission and values centered on people, different programs of treatment, prevention and social incorporation, always working in collaboration with families and involving many people in a commendable work of volunteering.

In addition, he has participated in international networks that address his work in addictions in Europe and Latin America and have developed training programs.

This article reviews the work done in these years as well as the methodologies used.

Keywords

Substance-Related Disorders, Substance Abuse Treatment Centers

Desarrollo

La proximidad a los treinta años de trabajo en Asturias que cumpliremos a finales de este año 2017, es un buen momento en cualquier organización para recapitular y hacer balance interno y externo de la tarea llevada a cabo en un periodo de tiempo en el que el ámbito de las adicciones ha cambiado de manera sustancial desde los años ochenta, como lo ha hecho la sociedad misma en este periodo.

En aquellos años de un débil estado de bienestar, en los que lo prioritario era construir nuestro armazón como sociedad democrática, todas las políticas sanitarias y el desarrollo de los recursos que las acompañaban eran sin duda frágiles en general y, en particular, en el campo de las toxicomanías, empleando el término de la época, lo eran más si cabe por la propia debilidad de la sociedad y del estado ante un frente en el que quizá no se tenía muy claro cómo intervenir, desde qué supuestos teóricos y metodológicos y qué tipo de recursos y estructuras crear para abordar la que entonces se llamó epidemia de la heroína, sustancia que determinaría la futura política de drogas en España.

La creación en el año 1985 del Plan Nacional sobre Drogas, probablemente uno de los aciertos más relevantes en este tema y fruto de un inteligente consenso entre las organizaciones políticas del momento, articuló las políticas de drogas en nuestro país en sentido amplio y particularmente en la ordenación de competencias de las diferentes administraciones, trasladando a las comunidades autónomas y municipios la capacidad legislativa en materia de prevención y tratamiento, así como la puesta en marcha de los recursos necesarios, públicos y concertados.

La evolución del fenómeno de las adicciones en nuestro país ha transitado desde la eclosión de la epidemia de la heroína, acompañada de la infección por VIH en muchas personas consumidoras de la misma por vía parenteral, junto a una alta percepción del riesgo sobre las consecuencias del consumo de sustancias y su ubicación en las encuestas del CIS como uno de los principales problemas percibidos por la población española, hasta llegar en la actualidad a situarse entre los puestos de cola de dicha encuesta.

Muchas cosas han pasado para llegar hasta aquí y, como en casi todos los fenómenos, unas son verdaderamente positivas y otras, a juicio de quienes trabajamos en este campo, no tanto. En estas casi tres décadas, se ha avanzado en aspectos tan relevantes como el establecimiento de planes y estrategias a medio y largo plazo (Plan Nacional sobre Drogas, planes regionales y leyes autonómicas) y la consiguiente evaluación de las mismas; el establecimiento de observatorios para el estudio y evolución del fenómeno con el imprescindible resultado de disponer de datos fiables sobre las prevalencias de consumo de alcohol y drogas; la puesta en marcha de programas validados y evaluados orientados a la abstinencia pero también a la reducción de daños y los tratamientos con sustitutivos opiáceos; el desarrollo de la prevención en los ámbitos escolar, familiar comunitario, de ocio y, más recientemente, en el laboral, situando el consumo de las sustancias legales como alcohol y tabaco entre las principales destinatarias de los programas preventivos, especialmente entre los y las jóvenes; la inclusión de la perspectiva de género en las intervenciones; la disminución en la estigmatización de las personas consumidoras; el establecimiento de protocolos de coordinación entre los diferentes sistemas, público y concertado-social y la profesionalización de las personas que trabajan en este campo junto al necesario trabajo de investigación y difusión del conocimiento. Todo esto en un marco teórico global que define que los problemas adictivos deben abordarse desde la promoción de la salud y desde una perspectiva biopsicosocial.

Por contra, otros aspectos no pueden ser considerados como avances en una línea positiva y de mejora, entre ellos destaca, a nuestro juicio, la disminución de la percepción del riesgo del consumo de drogas, así como las prácticas de ingestas intensivas de alcohol por parte de los y las más jóvenes, normalizadas por los adultos y algunas instituciones, la reducción de recursos y medios para el desarrollo de acciones y programas; y principalmente, lo que puede estar resultando más grave, la deriva biomédica que está adquiriendo la intervención en adicciones, impulsada por la industria farmacéutica y, por tanto, la consiguiente adscripción de los tratamientos de drogas a los recursos de salud mental, desde el débil supuesto científico de que la adicción es una enfermedad cerebral, relegando a un plano secundario los aspectos psicosociales de la adicción.

Con todo y como se puede ver, si la visión biomédica en drogodependencias no avanza hasta sus últimas consecuencias, son muchos más los aspectos positivos de todo el trabajo desarrollado estos años que los que lastran el avance, suponiendo estos últimos un reto más que un obstáculo insalvable.

En esta clave ha desarrollado su trabajo la Asociación Proyecto Hombre, constituida por los programas implantados en las comunidades autónomas de nuestro país. La Asociación, que el 2015 cumplió también 25 años desde su creación, ha realizado un trabajo ingente en paralelo a la evolución del fenómeno de las adicciones, abordando desde una filosofía, una misión y unos valores centrados en las personas, diferentes programas de tratamiento, prevención e incorporación social según ha ido variando la demanda misma, con diversos perfiles de consumidores, en variados ámbitos, trabajando siempre en colaboración con las familias e implicando a muchas personas en una encomiable labor del voluntariado. En cifras, la Asociación Proyecto Hombre, según datos de 2014, dispone de 1053 profesionales que atienden las diferentes áreas y 2688 personas voluntarias, atendiendo a un total de 16.666 personas en los Programas de Tratamiento y a 65.453 en los de Prevención Universal y Selectiva¹.

A la par, la evolución del fenómeno de las drogas ha necesitado de permanente formación de los profesionales que constituyen los diferentes programas, poniendo en marcha, desde los comienzos de la Asociación, el Centro de Formación que provee de los conocimientos necesarios y actualizados a los profesionales y al voluntariado que trabaja en cada centro y desembocando en la actualidad en el Máster en Adicciones dirigido a los profesionales de la organización y al alumnado externo que lo demande, vinculado académicamente a la Universidad de Oviedo.

Otros son los retos consolidados que se han alcanzado en estos años por la Asociación Proyecto Hombre, como la participación en redes internacionales que abordan su trabajo en adicciones tanto en Europa como en Latinoamérica, además de constituirse en consultores de Naciones Unidas para el problema de las drogas, finamente, la puesta en marcha en los últimos cinco años del Observatorio para las Adicciones de Proyecto Hombre que ha permitido una recogida de datos de un alto valor para conocer la evolución de los aspectos relacionados con la atención realizada por los programas de la organización, así como para la puesta en marcha de los diferentes recursos que hoy demandan las personas y la sociedad española, en los campos del tratamiento y la prevención.

Respecto de la metodología de intervención, inicialmente estaba fundamentada, en buena medida, en el método desarrollado en las Comunidades Terapéuticas norteamericanas, que resultó de la evolución de la práctica de autoayuda entre personas con la misma problemática, en similar formato a los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, incorporando asesoría de profesionales de la psiquiatría y dirigida, en aquel país, básicamente por ex-adictos que formaban los equipos directivos de cada centro.

El traspaso de este marco al espacio del sur de Europa (Italia, España y Portugal) propició importantes modificaciones en cuanto a la estructura de los servicios pero no en la metodología de base. A la Comunidad Terapéutica se añadieron dos etapas más, una al inicio llamada de Acogida y otra al final de Reinserción Social, definiendo el abordaje que realiza Proyecto Hombre como un método educativo –terapéutico. Con este marco se ha trabajado en los 25 Centros que la Asociación Proyecto Hombre tiene en toda España, resultando muy eficaz para atender la demanda de la heroína y con una implicación de las familias de las personas afectadas y de un voluntariado muy implicado para resolver y apoyar hasta donde los recursos de las administraciones no llegaban y añadiendo un componente social de valor que conectaba el problema de las drogas con la tarea de la sociedad civil.

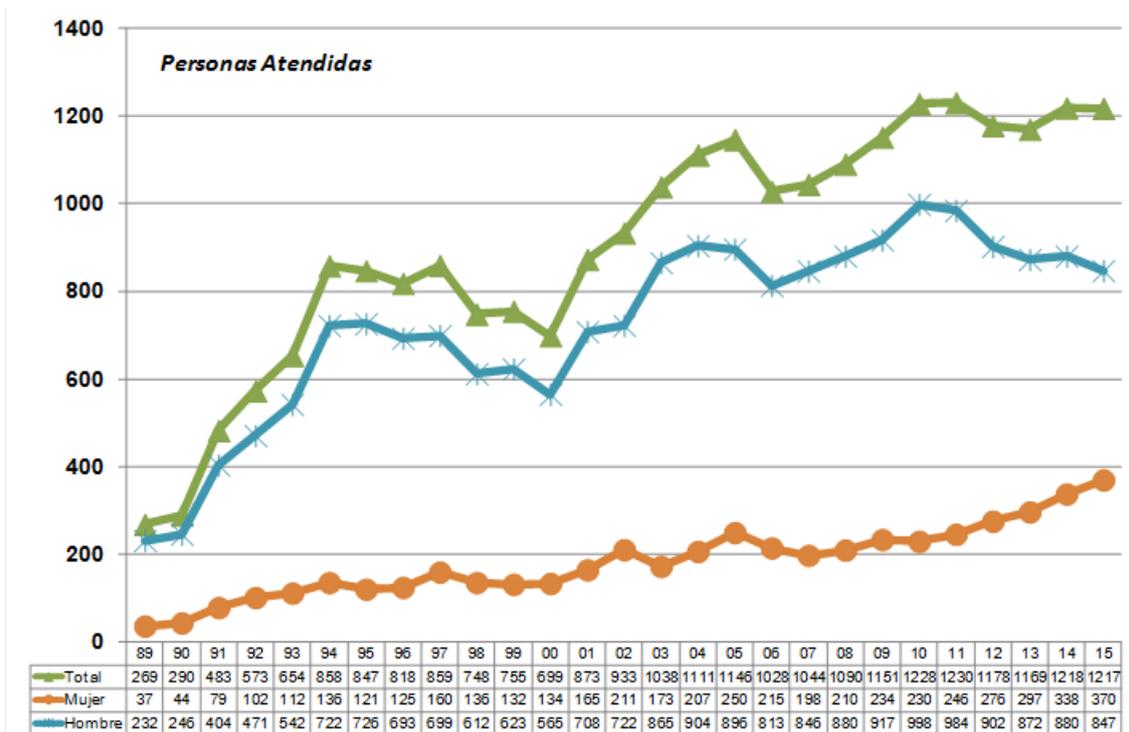
Cada centro de Proyecto Hombre ha ido evolucionando metodológicamente también en función de los recursos que ha puesto en marcha en su comunidad autónoma o provincia (Centros de Día, Programas de Prevención Universal y Selectiva, de Menores y Jóvenes, Programas para Mujeres, Recursos de Incorporación Social, etc.), pero en el marco reflexivo que provee el Centro de Formación para todos los centros asociados a través de la formación permanente desarrollada en estos años. Esto ha permitido incorporar lo que la evidencia científica y la investigación en adicciones se ha compartido en los foros especializados en los últimos años relativo a las técnicas e intervenciones más eficaces, con la consiguiente evaluación de resultados y teniendo en cuenta la eficiencia de los dispositivos.

En particular, Proyecto Hombre de Asturias, que comenzó su andadura fundacional por el año 1987, ha ido en paralelo a esta evolución y ha formado parte de ella, participando en diferentes foros y contribuyendo a ese cambio con la reflexión de las personas que constituimos la Fundación C.E.S.P.A. (Centro Español de Solidaridad Principado de Asturias), la forma jurídica de Proyecto Hombre en Asturias.

La eclosión de la heroína en Asturias fue a la par que en el resto del país. En los años ochenta se llevó por delante a muchos jóvenes de nuestra comunidad autónoma y los recursos de atención, públicos y concertados, eran siempre escasos, con pocos medios y con una metodología basada en el ensayo y error respecto de lo que iba bien para el abordaje de las adicciones. La puesta en marcha efectiva de Proyecto Hombre de Asturias en el año 1988 incorporó un abordaje metodológico estructurado, que aún sin estar asentado en criterios de lo que hoy llamamos “evidencia científica”, resultó ser una herramienta muy eficaz, evaluada externamente en el año 1999 tras más de diez años de funcionamiento².

La demanda de atenciones creció rápidamente como se puede observar en la **Gráfica 1**³.

Los primeros años de Proyecto Hombre de Asturias han estado definidos por la atención a personas con problemas adictivos a los opiáceos, con un respaldo institucional de personas y grupos de muy diferente orientación social y política (Gobierno del Principado de Asturias, los principales Ayuntamientos de la región, asociaciones de vecinos, asociaciones religiosas, grupos políticos, centrales sindicales, empresas y personas a título individual) lo que ha definido el modo de estar y de relacionarse con la sociedad asturiana. Desde el principio hay un enfoque comunitario del trabajo con las conductas adictivas, que comprende la colaboración con las instituciones públicas de servicios sociales, sanitarias y educativas, así como de la red de organizaciones no gubernamentales que trabajan en el ámbito de la exclusión social y la pobreza. Este anclaje, que se ha mantenido hasta la actualidad, ha permitido una buena colaboración y coordinación para abordar tanto las situaciones de las personas usuarias a tratamiento y sus familias, como posteriormente, la puesta en marcha de los programas de prevención.



Gráfica 1: Evolución de las personas atendidas por año en los Programas de Proyecto Hombre de Asturias, periodo 1988-2015

La visión, misión y valores de Proyecto Hombre de Asturias están orientados a promover una perspectiva social de las adicciones, como un problema compartido que teniendo aspectos biológicos y psicológicos muy importantes, incide en los elementos antropológicos (visión de las personas como capaces de desarrollarse, cambiar y empoderarse de su vida) y sociales (la importancia de los contextos familiares, sociales y políticos), que permiten influir sobre el cambio social y la visión que se tiene sobre la salud y el consumo de sustancias para una sociedad determinada y sus individuos.

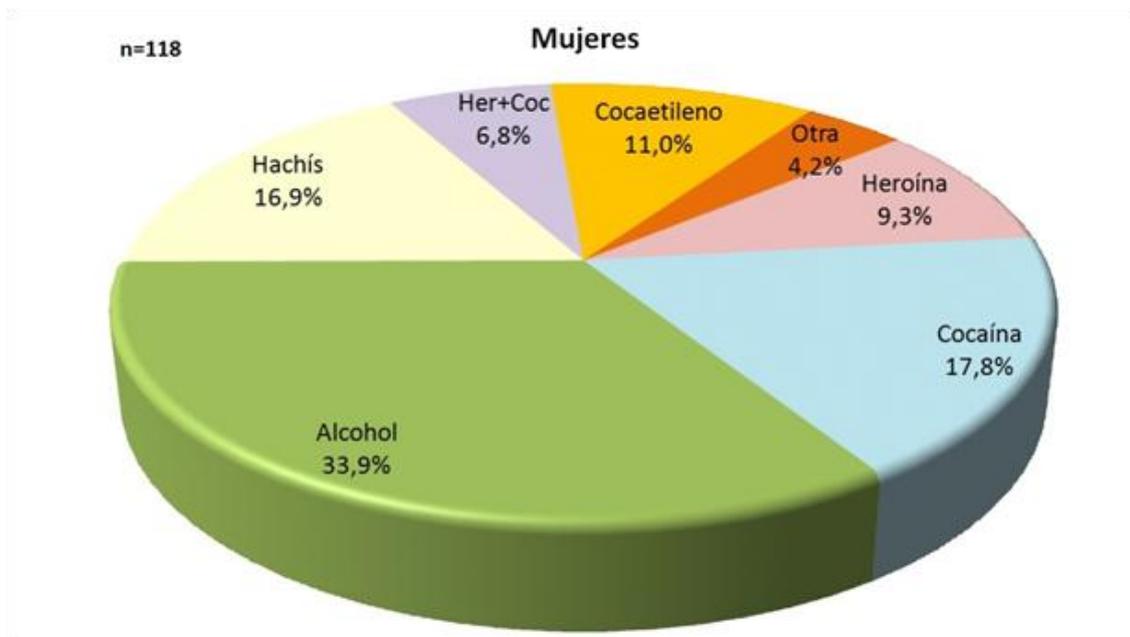
Creemos que en estos casi treinta años, nuestra organización ha contribuido a esta reflexión y que el resultado es el de consolidar en Asturias, junto con otros agentes, una red solidaria y profesional que atiende de manera adecuada, respetuosa y con dignidad a las personas con problemas adictivos, así como de aportar a las familias y profesionales de diferentes ámbitos, recursos para su vida y su trabajo en el acompañamiento de la rehabilitación o en la prevención de conductas de consumo a través de los programas preventivos.

En la actualidad, trabajamos en torno a cincuenta personas de diferentes procedencias profesionales, como corresponde al formato de nuestros equipos de trabajo y a la visión que tenemos de la intervención en adicciones tanto en prevención como en tratamiento e incorporación social. Los equipos de Proyecto Hombre los constituyen profesionales de la psicología, el trabajo social, medicina u otras formaciones del ámbito social y se mantiene un desarrollo formativo continuo que nos permite dar respuestas bastante eficaces a las demandas actuales en drogodependencias. Estas respuestas vienen de la mano de las políticas del Plan Regional sobre Drogas para Asturias y de los diferentes planes municipales de los concejos de la región con los que se colabora o donde se desarrollan actividades.

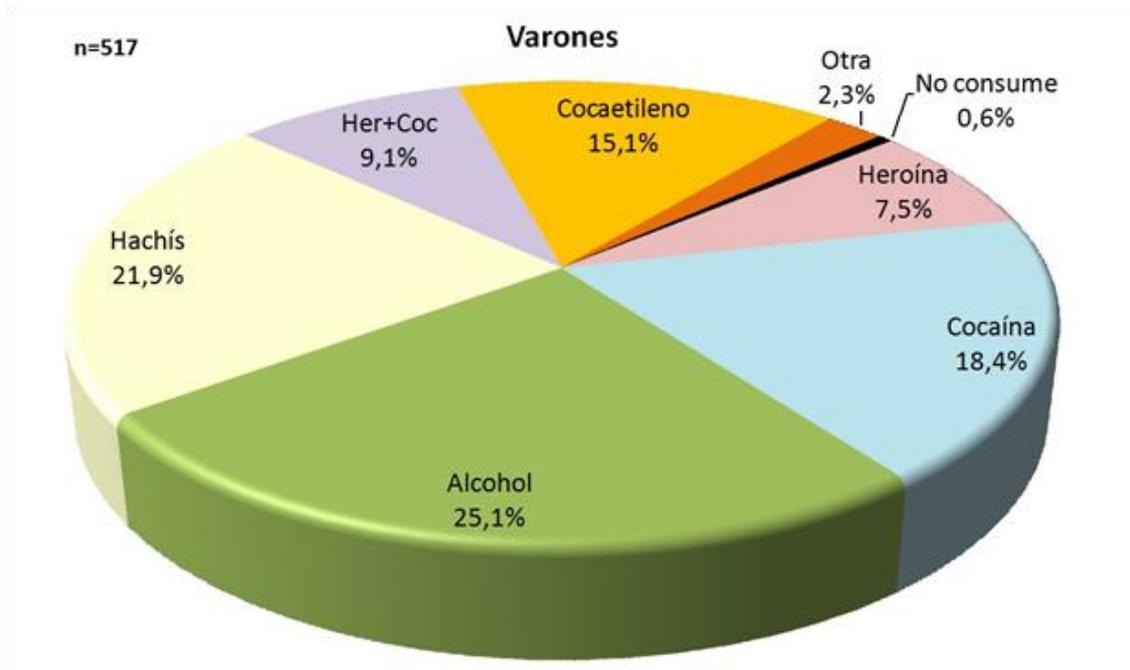
En lo relativo a la demanda en este periodo, ha habido un cambio constante en lo que respecta a tratamiento. A los primeros programas de Comunidad Terapéutica para un perfil de personas dependientes a los opiáceos, hemos ido llegando al desarrollo de otros programas a medida que el fenómeno de las drogas ha ido cambiando en estos años. En la actualidad, en los centros de Proyecto Hombre de Asturias, se desarrollan Programas para el tratamiento a la cocaína, al alcohol y como venía siendo, a opiáceos, con objetivos orientados a la abstinencia unos y a la reducción de daños otros, en diferentes itinerarios y formatos, esto es, en Centro de Día, Ambulatorios o Residenciales. Esta propuesta de recursos permite individualizar los procesos adaptándolos a las diferentes personas, circunstancias de vida y objetivos.

En el año 2015, las nuevas demandas, 118 mujeres y 517 de hombres, se distribuyen según puede verse en las **Gráficas 2 y 3**.

Gráfica 2: Distribución de la demanda de tratamiento en mujeres según sustancia de referencia. Año 2015



Gráfica 3: Distribución de la demanda de tratamiento en hombres según sustancia de referencia. Año 2015



Estos datos de 2015 son el reflejo de la evolución en los tratamientos, en el que hay un incremento notable de las producidas demandas por dependencia al alcohol, de manera especial en mujeres, una reducción importante que progresivamente se ha ido produciendo de opiáceos, junto con un incremento que se mantiene de cocaína y cocaína más alcohol, para devolvernos la realidad del THC que indica un constante crecimiento por los problemas derivados de su abuso/dependencia y que con más frecuencia son referidos por las personas como bastante problemáticos, en contraposición a la creciente banalización social de su consumo y a la disminución progresiva de la percepción del riesgo para esta sustancia.

El resumen de atenciones que Proyecto Hombre de Asturias ha realizado en estos años en los Programas de Tratamiento han sido, hasta finales del año 2015, de 8829 personas diferentes, 7327 hombres y 1502 mujeres.

En lo referido al campo de la prevención, área que echó a andar más tarde y orientada fundamentalmente al ámbito escolar, la intervención ha adquirido un desarrollo notable relativo a los ámbitos de actuación, desarrollándose en la actualidad intervenciones en otros espacios, además del escolar, como el familiar, comunitario, ocio y tiempo libre o laboral, incluyendo el Programa de Prevención Indicada "Reciella" para Menores, Jóvenes y Familiares.

La Fundación desarrolla los Planes Municipales de Oviedo y de Siero, con intervenciones en los ámbitos indicados anteriormente, además de los programas de Ocio Juvenil de Oviedo y organiza anualmente las Jornadas "Municipio y Drogodependencias" del Ayuntamiento de Oviedo, que ya van por su decimoséptima edición. El alcance de todo este desarrollo, solamente en el ámbito escolar ha sido de 9021 personas en 42 centros educativos.

Es este espacio, el de la prevención, sobre el que se centran la mayoría de las políticas actuales sobre drogas, y aunque es un campo en el que resulta complejo medir los resultados, con seguridad no estaríamos donde estamos y la incidencia del consumo de drogas sería notablemente mayor si no se hubieran puesto en marcha todos los programas preventivos que lo han hecho en Asturias y en el resto de España, programas que deben tener y tienen una evidencia científica mayor y una evaluación contrastada.

El capítulo de los recursos humanos, ha sido y será en el futuro más importante, y aquí, además del equipo profesional, hemos contado con un grupo de voluntarios y voluntarias que han realizado una tarea ingente y de un valor añadido difícil de estimar más allá de los números. En la actualidad colaboran en tareas de voluntariado de lo más diversa unas 150 personas de muy diferentes procedencias, edades formación y situación personal y laboral, con lo que aportan valores que esta fundación promueve y defiende relacionados con la igualdad, el respeto a los derechos humanos y la no materialización de las relaciones, entre otros.

Por otro lado, hay un aspecto también de creciente importancia y sin el que se no se podría hacer una adecuada intervención en adicciones en la actualidad, que tiene que ver con la incorporación de la Perspectiva de Género que de forma transversal está presente en todas las acciones de la fundación. No se puede intervenir en salud si no se tiene en cuenta esta perspectiva que provee de enfoques diferenciados para las mujeres y los varones, como también debe estar presente en las acciones relacionadas con el personal de la organización (profesionales y voluntariado).

"Hay un aspecto también de creciente importancia y sin el que se no se podría hacer una adecuada intervención en adicciones en la actualidad, que tiene que ver con la incorporación de la Perspectiva de Género que de forma transversal está presente en todas las acciones de la fundación"

En el apartado económico, la Fundación CESPA-Proyecto Hombre, carece de recursos propios orientados al beneficio económico y al ánimo de lucro, con lo que depende para el mantenimiento de sus actividades de los ingresos externos y unos gastos que en el año 2015 superan los 2 millones de euros en ambos casos, resultando que la mayoría de las entradas económicas proceden de las administraciones públicas mediante convenios, conciertos y subvenciones, en torno al 70% completándose el resto mediante aportaciones de empresas, particulares y familias y personas usuarios que voluntariamente aportan lo que estiman conveniente.

Por último, el futuro, que como sabemos es tan estimulante como incierto, debería deparar consensos importantes en aspectos como el afianzamiento y desarrollo del Modelo de intervención en adicciones con una perspectiva biopsicosocial, así como el avance en las políticas preventivas y de inclusión social referidas a las adicciones, a evitar que los recortes en salud en general y en adicciones en particular se frenen y se dote de recursos a los programas e iniciativas de eficacia probada y quizá lo más importante, a debatir sin juicios previos sobre cuestiones que hoy tienen una gran carga ideológica y que contribuyen a disminuir la percepción del riesgo que se tiene sobre las drogas y sus efectos.

Bibliografía

1. Memoria Asociación Proyecto Hombre. 2014.
2. Fernández Hermida JR. Evaluación de la eficacia del programa educativo-terapéutico para rehabilitación de toxicómanos de Proyecto Hombre de Asturias. Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias. 1999.
3. Memoria Fundación CESPAS-Proyecto Hombre de Asturias 2015.